



*Luz y
Amor en la
oscuridad*

CELEBRANDO EN FAMILIA TERCER DOMINGO DE PASCUA

*Los discípulos comparten una historia,
Jesús se les aparece
y les da la paz (Lc 24, 35-48)*

Esta ayuda litúrgica ha sido elaborada por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental en un momento en que no podemos reunirnos para celebrar la Eucaristía. Somos conscientes que Cristo no solo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también está en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

En el lugar que escogáis para esta oración, podrías tener una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que uno de la familia la presida y los otros miembros participan en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

TERCER DOMINGO DE PASCUA

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.

Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Señor Jesús, cuando nos sentimos
aplastados por la vida,
tu caminas con nosotros y nos sanas suavemente.

Te pedimos que, en medio de la tristeza y de la
desesperación
que nunca te perdamos de vista.

Aliméntanos con tu Palabra y con tu Sacramento
para ser el corazón de Dios en nuestro mundo.

Cristo resucitado, Tu eres nuestro compañero
en el viaje de la vida.
**reconstruye constantemente nuestra fe,
esperanza y amor, y comparte con nosotros tu
presencia viva. Amén.**

Lectura bíblica (Lc 24,35-48)

Ellos, por su parte, contaron lo que había pasado
en el camino y cómo le habían conocido en la
fracción del pan.

Estaban hablando de estas cosas, cuando él se
presentó en medio de ellos y les dijo: «La paz con
vosotros.» Sobresaltados y asustados, creían ver un
espíritu. Pero él les dijo: «¿Por qué os turbáis, y por
qué se suscitan dudas en vuestro corazón? Mirad
mis manos y mis pies; soy yo mismo. Palpadme y
ved que un espíritu no tiene carne y huesos como
veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, los mostró las
manos y los pies. Como ellos no acabasen de
creerlo a causa de la alegría y estuviesen
asombrados, les dijo: «¿Tenéis aquí algo de
comer?» Ellos le ofrecieron parte de un pez asado.
Lo tomó y comió delante de ellos.

Después les dijo: «Estas son aquellas palabras mías
que os hablé cuando todavía estaba con

vosotros: "Es necesario que se cumpla todo lo que
está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y
en los Salmos acerca de mí."» Y, entonces, abrió
sus inteligencias para que comprendieran las
Escrituras, y les dijo: «Así está escrito que el Cristo
padeciera y resucitara de entre los muertos al
tercer día y se predicara en su nombre la
conversión para perdón de los pecados a todas las
naciones, empezando desde Jerusalén. Vosotros
sois testigos de estas cosas.

Reflexión – La paz con vosotros

«La paz con vosotros», estas palabras son tan
importantes que Jesús las menciona tres veces en el
Evangelio. La semana pasada escuchamos en el
evangelio de san Juan una de las apariciones de Jesús a
los discípulos en los días posteriores a su muerte y
resurrección. «La paz con vosotros», dijo Jesús
mientras infundía la fuerza del Espíritu Santo sobre
sus seguidores temerosos y dudosos. Al hacer esto,
Jesús se hizo eco de lo que les había dicho a los
discípulos en la Última Cena después de haberles
lavado los pies: «El Espíritu Santo, que el Padre
enviará en mi nombre os lo enseñará todo y os
recordará todo lo que yo os he dicho. Os dejo la paz,
mi paz os doy; [...] No os sintáis turbados y no os
acobardéis» (Jn 14,26-27). Pero Tomás todavía
dudaba y necesitaba poner sus manos sobre el cuerpo
herido de Jesús antes de que pudiera creer.

El relato de San Lucas sobre la aparición de Jesús
comienza en el tercer día, después de la
crucifixión, el día en que su tumba fue encontrada
vacía.

En el camino a Emaús, un extraño camina con
dos de los discípulos y finalmente reconocen a
Jesús «en la fracción del pan» (Lc 24,35). El
Evangelio de esta semana narra lo que siguió.
Jesús se aparece en medio de todos los discípulos,
saludándolos nuevamente con: «La paz con
vosotros». Les asegura que no es un fantasma, que
todavía está con ellos en la carne. Y como ellos
estaban asombrados, Jesús les hace una pregunta
muy humana: «¿Tenéis aquí algo de comer?». Una
vez más comparte una comida con sus
seguidores. Y mientras comparten la comida,

les abre sus corazones y sus mentes para que entiendan lo que han visto y oído.

Al compartir el pan eucarístico, cada vez que celebramos la eucaristía, recordamos que Jesús cada vez que compartía la comida con sus seguidores, les abría el corazón y la mente. Jesús dijo: «Palpadme y ve por ti mismo». Puede ser que no estemos en Jerusalén, en esa habitación con los discípulos, extendiendo la mano para tocar a Jesús, pero podemos tocar y ver a Jesús en todas las cosas buenas que nos rodean en nuestro mundo: en el alimento que nos nutre, en el agua que nos revive y nos limpia, en el amor de Dios, de la familia y de los amigos que nos sostienen. Todo esto es parte de la Paz que se nos ha dado y con estas palabras sentir el llamado de ser Paz en nuestras familias, comunidades, en nuestros lugares de trabajo y en el mundo.

Oraciones de intercesión

Señor, ayúdanos a escucharte realmente,
el uno al otro.

Manténnos fuertes en la fe,
en la esperanza y en el amor
para que el rostro de Jesús se vea en nosotros.

Te pedimos por todos los trabajadores
de la salud e investigadores,
bendice su trabajo para sentirnos seguros y bien.

Oremos por aquellos que lloran la pérdida
de un ser querido:
dadles el consuelo y la paz.

**Que en medio de la oscuridad de estos días
que seamos luz y amor el uno para el otro.**

Bendice a todos los que trabajan de manera
creativa
para cuidar de nosotros y de los demás.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos
confiadamente:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Señor Dios nuestro, que en la resurrección de
Jesús compartes con nosotros su vida resucitada.
Transforma nuestra oscuridad, miedo y
aislamiento con tu presencia reconfortante,
para que podamos ser presencia serena,
amorosa y sanadora los unos con los otros.
Por Cristo nuestro Señor. **Amen.**

Bendición

Que tu bendición, Señor, descienda sea sobre nosotros,
y **permanezca para siempre.**
¡Podemos ir en la paz de Cristo resucitado!
¡Aleluya! ¡Aleluya!

